

de su fortuna y tan obstinadamente se resistían á dejar libre el plomo que contenían.

Contribuyó no obstante su descubrimiento á la paralización casi completa de las minas de estas sierras, puesto que al poner en parangón tantos sacrificios hechos en ellas, tantas esperanzas defraudadas, con la facilidad con que se inauguró casi repentinamente un vasto comercio de plomos y la avidez con que les pedían de Marsella, donde en cierta época preguntaban «si se había encontrado en Cartagena alguna fuente de plomo» la elección no era dudosa: dedicáronse los afanes todos á buscar escoriales y muy pronto se dejaron de oír en las reuniones las palabras *filón, bolsada, caño, pozo, galería*, y otras que se habían hecho familiares, reemplazándolas por estas otras, la *pila*, el *reposador*, el *vigote*, la *pava* y el *espeton*.

Pero los escoriales se consumían con una rapidez increíble y como depósitos parciales, dejaron ver bien pronto el suelo sobre que habían sido colocados. La fundición se veía otra vez amenazada de una muerte lenta y segura, cuando la voz de que hay en la sierra nuevas sustancias que estudiar y al parecer de fácil tratamiento, alienta á los fundidores, y un porvenir lisonjero se descubre en lontananza.

La experiencia le ha confirmado. Vencidas aquellas dificultades con que se lucha siempre que se funde un mineral desconocido, el tratamiento de los carbonatos se ha hecho casi tan fácil como el de las escorias: con ellos se benefician los complicados sulfures, que un día causaron tantas pérdidas y como el minero, ayudado por el fundidor, ha puesto de manifiesto que la sierra los contiene en una abundancia extraordinaria, aunque pobres y su explotación es sumamente económica, esta nueva clase de depósitos ofrece ya garantías á la industria y la dá un aspecto de estabilidad y firmeza, que no había podido lograr hasta aquí.

Por estas cuatro mal aliñadas notas acerca de la historia de la metalurgia de Cartagena, se ven en mi concepto demostrados los dos sucesos de que he hablado: el primero que los escoriales han sido el verdadero germen de la riqueza minera de este país en su época actual, han servido de guía fiel para llevarnos á buscar los lugares en que, en otro estado, estuvieron encerrados algún día y testigos mudos de nuestra apatía, nos han indicado un siglo y otro, que no en vano las naciones que nos precedieron, fijaron su vista y dedicaron los brazos que conquistado habían á levantar una parte del velo que cubre los

